

(Infl. wikein)

650363

## teatrero

## Chicago chico

«El Polaco» de Fernando Cuadra tiene su propio peso.

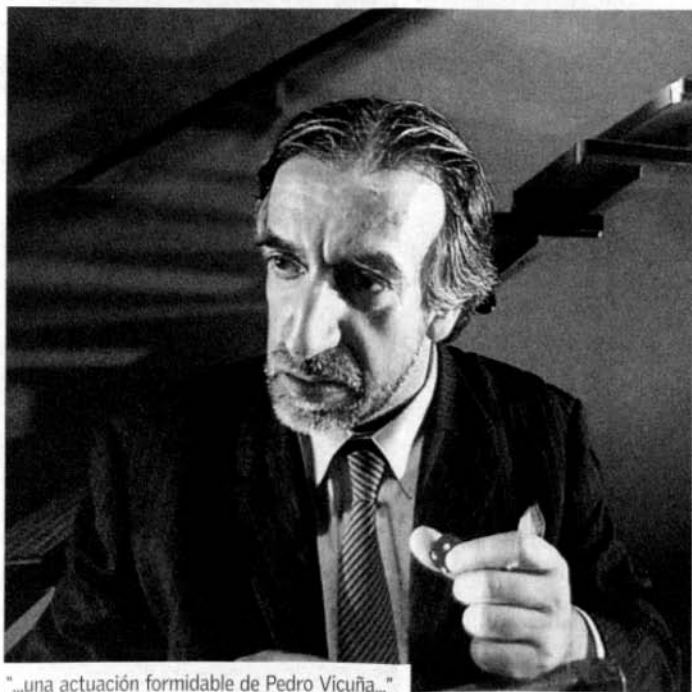
Sergio Gómez.

★★★★☆

**A**ntes de entrar a ver esta obra de teatro se debe programar un paseo por el barrio, con señoras regando, cabros chicos jugando, calles empedradas y el ruido de la tele saliendo por las ventanas. Es el barrio Brasil, calle García Reyes, a dos cuadras de la Alameda, donde todavía se respira olor a comunidad. El teatro La Palomera es un cajón metálico raro en medio de la cuadra, pero no desentona; está enclavado literalmente entre una academia de kárate (de barrio) y el Centro Ornitológico Chileno en una casona también de barrio.

La obra está dirigida y escrita por un patriarca del teatro chileno, Fernando Cuadra, quien recibe a los espectadores en la puerta, con su figura enjuta, su aspecto frágil, pequeño, pero convencido de su teatro y de su escritura.

«El Polaco» muestra en una sola escena la conversación durante el amanecer de un timador profesional, El Polaco, con el joven encargado de un hotel de mala muerte en un barrio bravo, en la mitad del siglo pasado. El arrogante Polaco —que de polaco sólo tiene el nombre— se



"...una actuación formidable de Pedro Vicuña..."

muestra engreído, y termina contándole al conserje sobre el anterior encargado del hotel, con el que tuvo una vieja amistad que resulta central en la trama. A través de esta conversación se nos cuenta una historia trágica, con un final decisivo.

Si algo inútil tiene esta obra es que sea basada lejanamente en una del dramaturgo Eugene O'Neill y que se entregue al repetido retrato urbano de los barrios rudos, con referencias a San Diego, avenida Matta, al Cabro Carrera o al Club Hípico. Ese recuento del Santiago

antiguo suena a reiteración, a abuso, a obra del Paco Rivano. «El Polaco», por el contrario, se sostiene por sí sola. Tiene todos los elementos de un peso pesado que no necesita referencias: una actuación formidable de Pedro Vicuña, una historia simple en apariencia, pero con un enorme pedazo de hielo debajo, y la escritura de Cuadra, con unos diálogos —a veces convertidos en monólogos— de una maestría y ritmo que de verdad necesita el teatro chileno.

Puedo entender esa obsesión por rescatar el pasado, imprimir en limpio la memoria difusa de nuestra historia, nuestros modos y costumbres olvidados. Annath Arendt sostiene que toda obra literaria tiene un solo objetivo: comprender. Cuando estos dos personajes conversan, desarrollan el pasado, descubren la historia, imponen el drama. En una palabra: comprenden. A mí eso me basta. ■

## «El Polaco»

Teatro La Palomera (García Reyes 58. 682 1585). Viernes y sábados 20:30 hrs; domingo 19:30 hrs. \$5000, estudiantes y tercera edad \$3500.